MARGHERITA MORREALE (1922-2012)

El pasado 18 de septiembre ha muerto en Padua, ciudad de su universidad por años, la filóloga e hispanista Margherita Morreale. Había nacido en Milán el 30 de mayo de 1922. Hizo sus estudios elementales en Viena y siguió la enseñanza media en el Humanistisches Mädchengymnasium de esa misma ciudad, Obtuvo el título de Bachelor of Arts en los Estados Unidos de América y se graduó en Letras en la Universidad de Milán. En los Estados Unidos fue también profesora de la Universidad Católica de Washington, de la John Hopkins University y de la Universidad de Stanford. Posteriormente, enseñó en Italia, en la Universidad de Bari y en la de Padua a cuyo nombre ha quedado vinculado el de Margherita para los hispanistas de todo el mundo.

En la necrológica que le dediqué en la prensa diaria, recordaba yo que conocí a Margherita en el Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, celebrado en Venecia en 1980. Ella era ya una figura académica y yo, que tenía referencias de la profesora Morreale por Dámaso Alonso, acudí a escucharla en la sesión en que intervenía, sesión que era una más de las muchísimas sin especial relieve que ofrecen este tipo de congresos masivos, donde convive la sabiduría, la ignorancia y el atrevimiento en amalgama inextricable. Presidía otra gran figura del hispanismo del siglo XX, el británico Alan Deyermond (1932-2009). Margherita estaba azorada por la gran cantidad de público que había acudido y que no cabía en el aula, a pesar de que tantos congresistas habían sucumbido a las bellezas de la ciudad, competidora desleal de la dedicación erudita. Dijo de manera entrecortada: "No puedo comprender cómo este tipo de trabajo pueda interesar a tanta gente". Deyermond la interrumpió: "Si se dice *erudición medieval*, acuden pocos, pero si se dice *Margherita Morreale*, a la vista está el resultado".

A pesar de esta adscripción ocasional al medievalismo sin más precisiones, hay que recordar que Margherita ha trabajado, sobre todo, en el Humanismo, los temas hispanoespañoles de la época del Renacimiento y la Biblia vernácula en España. Un recorrido por su bibliografía nos ofrece un mapa bastante sintomático de su itinerario investigador, muy a tono con la Escuela Española de Filología, que analiza textos y, por consiguiente, no puede desligar su dedicación a la literatura, de su investigación lingüística.

La lista de sus principales libros consta de los siguientes títulos: *Pedro Simón Abril* (CSIC; 1949); *Versiones españolas de "animus" y "anima"* (Universidad de Granada, 1957); edición de *Los doze trabajos de Hércules* de Enrique de Villena (RAE, 1958); *Castiglione y Boscán. El ideal cortesano en el renacimiento español* (Fundación Conde de Cartagena, 1959, 2 vols.); edición de *Galateo español* de Lucas Gracián Dantisco (CSIC, 1968); *Apostillas lexicales a los romanceamientos bíblicos*: Letra A. (Indiana University Press, 1968); *Un contributo italiano recente allo studio della lingua spagnola* (Embajada de España ante el Quirinal, 1994); *La Bibbia di Ferrara, 450 anni dopo la sua pubblicazione* (Accademia Nazionale dei Lincei, 1994); *Escritos escogidos de lengua y literatura española*, editados por José Luis Rivarola y José Pérez Navarro (Gredos, 2006) y *Homenaje a Fray Luis de León* (Universidad de Salamanca/Prensas Universitarias de Zaragoza, 2007). Los dos últimos volúmenes tienen especial significación. El primero es una antología de textos seleccionada por los dos colegas mencionados que nos dan una idea muy ilustrativa del quehacer de la profesora Morreale. El segundo es el libro que yo prefiero y está compuesto por los muchos y sabios trabajos que Margherita Morreale dedicó a Fray Luis de León, autor que suponía una auténtica encrucijada de los intereses de nuestra autora.

Pero la nómina de sus trabajos es inmensa. Ha publicado, entre otros, sobre Juan del Enzina, Torres Naharro, Fernando de Rojas, Enrique de Villena, Alfonso de Valdés, Miguel de Cervantes o Pedro Calderón de la Barca. Apenas existe revista importante del hispanismo internacional que no se haya enriquecido con sus trabajos: *Boletín de la Real Academia Española*, *Bulletin Hispanique*, *Celestina*, *Incipit*, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, *Quaderni ibero americani*, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, *Revista de Filología Española*, *Revista de Literatura*, *Revista de Literatura Medieval*, *Sefarad*, etc.

Sus estudios son siempre serios, pulcros, cuidadísimos. Pero no se daba ninguna importancia por ellos. En cambio, se interesaba por lo que

estaban haciendo los colegas, les pedía sus originales y se los devolvía con observaciones sabias y sinceras: jamás entró en su cálculo aceptar la inexactitud para evitar herir la vanidad ajena. Así la encontré en el Congreso de Venecia y así seguía en la Brown University cuando el Congreso de Providence de tres años más tardes y en todas las ocasiones en que nos encontramos después, siempre que venía por Madrid y visitaba inevitablemente la biblioteca del Centro de Humanidades del CSIC.

Su labor ha recibido merecidos reconocimientos públicos. Ha sido premio Antonio de Nebrija de la Universidad de Salamanca, doctora *honoris causa* por la universidad de Barcelona, miembro correspondiente de la Real Academia Española y de la Academia Argentina de Letras, así como también miembro de la Hispanic Society, el Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arti y la Accademia dei Lincei.

Margherita Morreale ha sido sin duda una gran hispanista, pero no quiero dejar de decir que también una gran persona. En la referida necrológica periodística contaba yo que un verano había ido a impartir una conferencia a Málaga en el curso que dirigía Manuel Alvar (1923-2001). Margherita se enteró, fue a escucharme y me invitó a almorzar el día siguiente en un chiringuito de la playa del Palo en la que, vestidos casi de terno académico, hablábamos tiempo y tiempo de retóricas latinas del siglo XVI, rodeados de gente en bañador que trasegaba sangría y engullía *pescaíto frito* mientras cantaba a voz en grito el repertorio más consabido de la copla. En un momento dado en que la conversación era imposible por el ruido, Margherita se disculpó: "no podemos ir a tomar café al chalet porque está llenísimo de gitanos" -¿De gitanos? La profesora Morreale había cedido la mansión familiar que había heredado en El Palo para que vivieran en ella gratuitamente por temporadas familias desheredadas que, de otra forma, no hubieran podido pasar nunca unas jornadas en la playa.

Seguramente Margherita tendría por timbre de gloria el que resume la esquela mortuoria que publicaron sus hermanas Maria y Gabriella, sobrinos y amigos, convocando a un funeral por el eterno descanso de su alma en la Parroquia del Corpus Christi (Pedregalejo-Málaga): MARGHERITA MORREALE, FILÓLOGA, HISPANISTA, QUE AMÓ A MÁLAGA Y A SU GENTE MÁS SENCILLA.

Miguel Ángel Garrido Gallardo
CCHS/CSIC. Madrid